

DISCURSO EGRESADO PEDAGOGÍA EN MATEMÁTICA Y COMPUTACIÓN

22 de octubre 2024

Prof. FERNANDO ITURRIAGA VALENZUELA

Doctor CLAUDIO ROJAS MIÑO, Rector de la Universidad Católica del Maule,

Estimados Autoridades Universitarias y Académicos de la Facultad de Ciencias Básicas

Un saludo especial a nuestras familias y amigos que hoy nos acompañan.

Estimados compañeros y compañeras, a quienes hoy me puedo dar el placer de saludar como colegas.

Es un agrado para mi estar aquí y mirarlos a todos en el inicio de la aventura que nos tiene preparada la vida, porque, aunque todos tengamos un pasado diferente, decidimos compartir un mismo futuro y llamarnos profesores.

Aquel día del año 2019 cuando entramos a la sala de nuestra facultad, aquella que era nuestra sala donde teníamos la mayor parte de nuestras clases. No era fácil imaginar todo lo que nos quedaba hacia adelante, las amistades que lograríamos, las dificultades que tendríamos que superar, más tarde nos encontramos un estallido social que nos tuvo lejos de nuestra universidad un tiempo, y luego de eso, una pandemia que nos alejó aún más. Fueron años muy intensos para nosotros,

llenos de dudas, miedos, y problemas, pero el estar aquí hoy, hace que todo eso valga la pena.

Hoy me encuentro frente a un grupo de jóvenes que cumplieron un sueño, que comienzan una nueva etapa de su vida y lo hacen en la profesión más linda que existe, la cual es la pedagogía. Somos aquellos que escogieron pasar toda su vida en una sala de clases, aquellos que eligieron que cada día de su vida fuera diferente, somos las personas que nunca pueden rendirse, que nunca pueden fallar, somos las personas que cruzan una puerta, la de una sala, y deben olvidar todo lo que hay fuera, porque lo más importante es lo que hay dentro, niños o adolescentes que confían en nosotros, y a los cuales debemos alimentar su mente y sobre todo, su corazón, porque ser docente no es simplemente ingresar a la sala, dictar el objetivo y enseñar, hay cosas más importantes que eso. No digo que no debemos enseñar, ya que es nuestra responsabilidad, pero he aprendido que memorizar una fórmula o un teorema, es más fácil cuando el corazón está sano y la mente está tranquila.

Hoy es un día para celebrar, pero no solo nos celebramos nosotros, porque el sacrificio para estar aquí es compartido, si, es verdad, las pruebas, exposiciones esas las realizamos nosotros, pero no podemos olvidar que detrás de esa nota, estaban ellos, nuestros más importantes pilares, para algunos nuestro padres, para otros sus abuelos o algún otro familiar, pero si para nosotros hubieron momentos difíciles, les aseguro que para ellos también, lloraron nuestras lágrimas, rieron nuestras alegrías, tuvieron miedos y aun lo tienen, porque el salir hoy de aquí con un papel, o el estar trabajando e independizándose, no significa que dejemos de ser lo que somos, hijos, nietos, familia y si a alguien debemos agradecer lo que estamos viviendo, es a ellos, y espero que al recibir el cartón, o al salir de aquí no solamente recibamos abrazos felicitándonos por lo logrado, sino que también los demos, agradeciendo todo lo que han hecho por nosotros.

Ya finalizamos este camino, y la mayoría de nosotros ya comenzó otro en la pedagogía, sean profesores por amor, por amor a enseñar, ayuden a sus alumnos, conózcalos, denle consejos, escúchenlos y sobre todo validen lo que sienten, recuerden que no hace mucho ustedes también fueron alumnos, en un colegio, en un liceo o en la universidad, no hagan lo que a ustedes no les gustaba que hicieran sus profesores, al contrario, actúen como el profesor que cuando eran niños deseaban tener, porque si hay un valor que no podemos olvidar en nuestra profesión es el de la empatía.

Por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer a todos nuestros profesores, quizá en algún momento sentimos mucha rabia con alguno de ustedes, por alguna prueba, o alguna nota, pero ahora que estamos en sus zapatos, y tenemos alumnos que quizá en algún momento nos han mirado con rabia, o que en un futuro lo harán, entendemos que hacemos lo mejor que podemos, pero los errores son inevitables. Agradezco también a la Ceci, quien desde el primer día nos advirtió que no le podíamos decir tía, y que siempre estuvo para lo que necesitáramos, porque ante cualquier duda que tuviéramos, la mejor opción o el mejor consejo que nos podían dar era “Anda a preguntarle a la Ceci” y nunca nos dejó una pregunta sin responder. (brindémosle un fuerte aplauso)

Colegas, como dijo nuestro querido amigo, Paulo Freire:

"Un buen maestro es como una vela: se consume para iluminar el camino de otros. Pero no es solo su conocimiento lo que cuenta; es su capacidad para entender las mentes y los corazones de sus estudiantes, para guiarles en su propio viaje de descubrimiento, y para alimentar en ellos el deseo de aprender. Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su producción o construcción."

– Paulo Freire

Hoy somos esa vela. Y a medida que caminamos por los pasillos de nuestras futuras escuelas, recordemos que nuestro propósito es iluminar el camino de cada uno de nuestros estudiantes. Llevemos siempre en el corazón la luz que hemos encendido hoy, y que esa luz nunca se apague.

Muchas gracias.